

20 FEBRERO 2022
7º DOM-C



1. CONTEXTO

LOS VIOLENTOS EN LA EPOCA DE JESÚS: LOS CELOTAS.

ORIGEN DEL MOVIMIENTO CELOTA

La historia de Israel está llena de movimientos de resistencia y liberación contra la dominación extranjera, desde los macabeos hasta la guerra judía. A pesar de la "pax romana" impuesta por Herodes en sus territorios, los movimientos de liberación, seguían gestándose en la clandestinidad. Al morir Herodes el año 4 antes de nuestra era, se sublevaron simultáneamente Simón, esclavo de Herodes, Athronges y sus cuatro hermanos en Judea y Judas el Galileo. Este último saqueó el arsenal de armas que tenía Herodes el Grande en Séforis, ciudad situada a cinco kilómetros al norte de Nazaret. Quintilus Varus realizó una represión brutal: crucificó a 2.000 revoltosos en los alrededores de Jerusalén y vendió como esclavos a los habitantes de Séforis, que habían colaborado.

El año 6 de nuestra era, cuando Jesús tendría unos 12 años, Augusto depuso a Arquelao y los desterró a las Galias. Envío a Quirilio, legado de Siria y a Coponio, como primer procurador romano de Judea y Samaría, para terminar el censo empezado entre el 8 y el 6 antes de nuestra era y fijar los impuestos de las personas y tierras, según el sistema tributario romano. El pueblo interpretó esta medida como un intento de convertir la tierra de Yahvé en una propiedad privada del Cesar y los habitantes en esclavos suyos. El sumo sacerdote Joazar logró con sus exhortaciones que la mayoría del pueblo aceptara la situación de provincia tributaria de Roma, gobernada por un procurador romano. Así se inició una

nueva etapa de colaboracionismo del Sanedrín (Parlamento judío) con los romanos.

Sin embargo no todos cedieron, Judas el Galileo y Sadoc, ambos fariseos y discípulos del rabino Sohammai aprovecharon la ocasión para organizar y consolidar el movimiento celota, que Flavio Josefo (historiador judío de aquella época) califica de "cuarta filosofía".

UTOPIA DE LOS CELOTAS

Aspiraban a la instauración del Reino de Dios concebido como un poder terreno: el reino de Dios se identificaba con la liberación del dominio extranjero y con el dominio del pueblo judío sobre los demás pueblos. Entre los judíos eran los nacionalistas más radicales.

Creían que la monarquía, el Templo, el sacerdocio y la sinagoga, eran instituciones válidas y permanentes. Solo era necesario purificarlas. Aborrecían a los dirigentes por ser colaboracionistas del poder extranjero. Concebían el Mesías como rey ungido de Yahvé que instauraría su reino definitivo.

Los celotas soñaban también con una reorganización de la propiedad según la voluntad de Dios, redistribuyendo los latifundios con los criterios del Deuteronomio.

También entraba en su programa reformista la liberación de los esclavos y la supresión de las deudas. Por eso en el 66 quemaron los archivos de las actas jurídicas relativas a las deudas.

En resumen: pretendían un reformismo radical. El señorío de Yahvé es único. Pagar los impuestos es una idolatría. Hay que cumplir el año sabático de condonación de deudas. La conversión consiste en solidarizarse con esta acción guerrillera estando incondicionalmente dispuesto a la entrega personal y martirio.

ESTRATEGIA Y TACTICAS DE LOS CELOTAS

Su estrategia consistía en organizarse clandestinamente en las zonas montañosas y desérticas y prepararse para la lucha armada contra los romanos.

Movilizaban al pueblo con promesas que recogían sus aspiraciones de liberación. Ganaron para su causa a muchos rabinos, sacerdotes del bajo clero y sobre todo a las masas populares. Todos esperaban con impaciencia la instauración del reino de Dios. Esta impaciencia se nota en las multitudes que siguen a Jesús y sus discípulos.

Estos militantes "celosos, fanáticos" (de ahí le viene su denominación hebrea: qannaim, en griego "zelotai") que practicaban la guerra de guerrillas, entre ellos había un grupo que practicaba el terrorismo individual, para eliminar a los enemigos. Los romanos los llamaban sicarios que significa puñaleros u hombres del puñal. La sica era un puñal o daga curva que estos terroristas ocultaban fácilmente bajo su túnica. En las aglomeraciones, provocadas por las fiestas o los acontecimientos públicos, los sicarios se acercaban a sus víctimas, les asestaban el golpe y unían su voz a los gritos de lamento y horror de la multitud. Así lograban escabullirse. Los sicarios se multiplicaron en las ciudades y especialmente, en Jerusalén, en los años anteriores a la guerra judía.

Cf. Jesús de Nazaret y los celotas. HOAC

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 SAMUEL 26.2.7-9.12-13.22-23

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif, con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David.

David y Abisay fueron de noche al campamento; Saúl estaba echado, durmiendo en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa estaban echados alrededor. Entonces Abisay dijo a David:

«Dios te pone el enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe.»

Pero David replicó: « ¡No lo mates!, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor.»

David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó: estaban todos dormidos, porque el Señor les había enviado un sueño profundo.

David cruzó a la otra parte, se plantó en la cima del monte, lejos, dejando mucho espacio en medio, y gritó:

- «Aquí está la lanza del rey. Que venga uno de los mozos a recogerla. El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad. Porque él te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor.»

El texto pretende mostrar cómo en la vida de David la misericordia está unida a su valentía.

Después de entrar David en el ejército de Saúl, sus brillantes actuaciones despertaron en Saúl envidia y deseos de darle muerte. David tiene que huir, viviendo un tiempo como fugitivo. Los Zifitas avisan a Saúl que David está escondido en el desierto. De inmediato Saúl va a por él. David se da cuenta que Saúl había armado su campamento y que todos dormían, entonces se acercó junto con su ayudante Abisay, encontrando efectivamente dormido a Saúl y todo su ejército. Dios les había mandado un sueño profundo.

Todas las condiciones estaban dadas para que David diera de baja a quien quería darle muerte sin razón. Abisay le pide a David que le permita clavar a Saúl en tierra con su lanza. David se niega porque no puede ser clavado en tierra aquel cuya vida depende del que está en el cielo, pues ha sido ungido por el mismo Dios.

David muestra su misericordia respetándole la vida a Saúl, y su fidelidad a Dios, reconociéndolo como su ungido. Es incapaz de aprovechar la ocasión de matarlo y ocupar su lugar. David termina la escena dejando todo en manos de Dios.

- *¿David sigue siendo hoy un ejemplo de hombre cabal o más bien hombre débil y fracasado?*
- *¿Es el perdón o la venganza lo que ilumina los comportamientos individuales y colectivos?*

SALMO RESPONSORIAL 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa

y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;

no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como dista el oriente del ocaso,

así aleja de nosotros nuestros delitos;

como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles. R.

2ª LECTURA: 1 CORINTIOS 15, 45.49

Hermanos:

El primer hombre, Adán, fue un ser animado. El último Adán, un espíritu que da vida.

No es primero lo espiritual, sino lo animal. Lo espiritual viene después.

El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre cielo.

Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales.

Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial

En esta sección habla Pablo del modo de la resurrección. Parece pensar únicamente en los justos, sin plantearse de momento el tema de los impíos. La afirmación básica es que los muertos serán objeto de una profundísima transformación para llegar al estado de resucitados, aunque la naturaleza íntima de esta transformación es desconocida para el mismo Pablo, que se limita a barruntarla por medio de imágenes. En realidad, Pablo parece alertar sobre una idea demasiado simplista de los cuerpos resucitados, tanto de Jesús como de los demás hombres, y por ello insiste en que los cuerpos resucitados pertenecen a otro universo.

EVANGELIO: LUCAS 6, 27-38

Amor a los enemigos. Aquellos que aparecen como *dichosos* en las bienaventuranzas, se encuentran en una **nueva relación con Dios**. Y esta nueva relación engendra un nuevo comportamiento con los demás. Lucas nos dice que los cristianos han sido transformados en la totalidad de su persona: **en sus sentimientos**, el amor sustituye al odio; **en sus palabras**, la bendición a la maldición; **en sus acciones**, la no violencia a la violencia.

El amor del discípulo de Jesús, debe alcanzar incluso a aquellos que aparentemente no lo merecen: los enemigos, los que te odian, los que te golpean y los que te roban.

6, 27-31 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

***A los que me escucháis os digo:
Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.***

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también tu túnica.

A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.

El tema central del sermón del monte y el fundamento de la nueva sociedad es el amor sin distinción, incluso a los enemigos. El amor al enemigo es la novedad más profunda e impactante del discurso programático de Jesús. **Amar sin medida, amar sin límites.** Y no es que Jesús viviera en una sociedad sin violencia, en un país liberado y pacífico. Jesús vivió en una época violenta y en una atmósfera de violencia.

Parece que en tiempos de Jesús, -nos dice Julio Lois-, se daban **las cuatro formas de violencia** que constituyen el llamado "circulo infernal":

* **La violencia estructural o institucional** generada por las estructuras socioeconómicas entonces vigentes (una **clase adinerada** poco numerosa, marcada por el lujo y la ostentación y una **gran masa de pobres**: esclavos, desocupados, mendigos, jornaleros)

* **La violencia estructural de índole religiosa**, derivada de la minuciosa normativa legal que pesaba como una carga insoportable.

* **La violencia insurreccional**, incluso armada propugnada por el movimiento celota y dirigida contra las estructuras del dominador romano.

* **La violencia represiva** ejercida por las fuerzas extranjeras de ocupación y también por las que estaban al servicio de las autoridades judías, a las que los romanos concedían una considerable autonomía. La cruz de Jesús es una prueba de esa violencia represiva, ejercida esta vez de forma combinada por las autoridades judías y por el poder romano.

La violencia está ahí, rodeando los entresijos de la vida cotidiana. Jesús va a proponer otro camino. Va a desplazar aún más las fronteras de la posibilidad de la convivencia humana, hablando no ya de una venganza limitada, como era la ley del talión, sino de otros valores: **el poder de la debilidad y el amor a los enemigos.** Jesús supera el principio de reciprocidad y de represalia.

Coherente con su oferta de liberación, proclamada en la sinagoga de Nazaret, abre un camino al callejón sin salida del odio y la violencia. La

violencia es un absurdo de la vida humana, es el camino de la destrucción. Si hay odio, seamos realistas, solo podemos combatirlo con las armas del amor. **Es una nueva revolución.** Con esta medida de amor sin medida el cristiano anuncia que es posible otro mundo dentro de este viejo mundo de odios y egoísmos.

Y en el centro suena la regla de oro: **tratad a los demás como queréis que ellos os traten.** Otros textos y culturas la han formulado en términos negativos ("no hagas...") Jesús la formula en forma positiva y más exigente.

6,32-35 Pues, si amáis solo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que les aman.

Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis solo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores con intención de cobrárselo. ¡No!

Amad a vuestros enemigos, haced el bien, y prestad sin esperar nada: Tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo que es bueno con los malvados y desagradecidos.

El mandamiento del amor a los enemigos, incluso desde su formulación en la "regla de oro" se presenta ahora en contraste con la moralidad de los pecadores; el amor y la estima reciproca, pero limitada a esa reciprocidad, no basta para definir la actitud verdaderamente cristiana del discípulo.

6,36-38 Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros.

El hombre que se abre al amor se vuelve generoso y compasivo como el Padre. Él mismo se fabrica la medida con la que va a ser recompensado.

Compasión, apertura de entrañas, sentir con, dejarse llenar de, es vivir como Jesús lo hizo, encontrar esa alegría que solo se encuentra en el darse sin medida porque esa es la medida del abrazo de Dios.

En resumen: las únicas armas que propone Jesús para la realización de este **proyecto de sociedad nueva** son el amor, la bendición, empezando por los enemigos, y la oración; el perdón activo, entendido como pasar por alto una ofensa a condición de que el agresor tome conciencia del mal que causa, y cambie (29); el compartir generoso como reacción contra la codicia (30); el rechazo decidido a la avaricia y a la usura como causas fundantes del enriquecimiento de unos y empobrecimiento de otros (34s); en una palabra, obrar con los demás como quisiéramos que los demás obraran con nosotros (31)

3. PREGUNTAS...

1. **Pues, si amáis solo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?**

Las exigencias de la renuncia a la violencia y del amor al enemigo cuestionan radicalmente nuestro comportamiento normal.

Sabiendo los motivos que nos ofrece el evangelio de Mateo y Lucas, se clarificaran mejor las otras respuestas. Saco estas conclusiones de un estudio que hace Gerd Theissen (Estudios de sociología del cristianismo primitivo. Sígueme) :

1. **El primer motivo es la imitación de Dios.** El amor a los enemigos, según Mt es un comportamiento soberano que hace al hombre semejante a Dios. Lo eleva por encima de la situación, tan alto, como el sol lo está sobre lo bueno y lo malo:

"Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen. Así os haréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos" (Mt 5,44-45)

Como vemos el amor a los enemigos es expresión de una actitud regia, un signo de los hijos de Dios.

En Lucas es diferente, mientras que en Mateo ser hijo es una meta del comportamiento humano: "así os haréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo", en Lucas es su premio: "y vuestro premio será grande, y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos (Lc 6,35)

2. **El segundo motivo es el del contraste.** Las motivaciones del amor al enemigo y de la renuncia a la violencia no descansan solamente en la relación con Dios, sino en la relación con los demás hombres. Es evidente que el contraste con otros grupos es un impulso importante para la realización de estas exigencias. Estos grupos son denominados por Mateo como paganos y publicanos:

"Pero si amáis a los que os aman, ¿qué premio tenéis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis solo a vuestros hermanos ¿que hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? (Mt 5,46)

Lucas nombra tres veces a los "pecadores", la categoría más general que se puede formular y que en el fondo no se puede identificar con ningún grupo social concreto. Se trata de grupos con los que pueden contrastar también los cristianos procedentes del paganismo.

3. **El tercer motivo es el de la reciprocidad.** Los críticos de ella dicen que no se espera nada a cambio cuando se ama al enemigo. Lucas pone esta sentencia de Jesús en un grupo de dichos de Jesús: "y según queréis que os hagan los hombres, del mismo modo hacédles vosotros"(Lc 6,31). Y plantea la pregunta: Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?... Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros... Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir...

Lucas comprende el amor a los enemigos y la

renuncia a la violencia, como expresión de la regla de oro, de amar por encima de todo y esperar del otro el mismo comportamiento, de romper la espiral de violencia. Y espera agradecimiento, no define si de Dios o a la larga, cuando encajen bien todas las cosas, del mismo ofensor o de todas las gentes.

2. **Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.**

Desde la invasión de la cultura helénica iniciada con Alejandro Magno, el pueblo judío se vio obligado a defender con todas sus fuerzas su propia identidad frente al paganismo y se interpretó el Código de santidad (Lv19-26) como una estrategia de separación de lo impuro, lo no santo, lo que podía contaminar al pueblo.

La exigencia radical estaba formulada de manera precisa en el viejo libro del Levítico: «**Sed santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo**». El pueblo de Dios ha de ser santo, como el Dios que habita en el templo, un Dios que rechaza a los paganos, los pecadores e impuros, y bendice a su pueblo elegido, a los observantes de la Ley y a los puros. La santidad es la cualidad esencial de Dios. El ideal es ser santos como Dios es santo.

Jesús lo captó enseguida. Esta visión religiosa no respondía a su experiencia de un Dios compasivo y acogedor, y con una lucidez y una audacia sorprendentes, introdujo en aquella sociedad un nuevo principio que lo transformaba todo: «**Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo**». Es la compasión y no la santidad el principio que ha de inspirar la conducta humana. Jesús no niega la «santidad» de Dios, pero lo que cualifica esa santidad no es la separación de lo impuro, el rechazo de lo no santo. Dios es grande y santo, no porque rechaza y excluye a paganos, pecadores e impuros, **sino porque ama a todos sin excluir a nadie de su compasión.**

Para Jesús, Dios es compasión. «**Entrañas**», diría él, «rahamim». Esta es su imagen preferida. **La compasión es el modo de ser de Dios**, su primera reacción ante sus criaturas, su manera de ver la vida y de mirar a las personas, lo que mueve y dirige toda su actuación. Dios siente hacia sus criaturas lo que una madre siente hacia el hijo que lleva en su vientre. **Dios nos lleva en sus entrañas de madre.**

Hoy la compasión-misericordia, nos hace salir de nosotros mismos, nos impide pasar de largo por el sufrimiento de los demás, nos descubre la cara oculta de la realidad a veces tapada con máscaras, **nos hace sentir-padecer-con**, no tolerando el fácil paternalismo sino buscando las raíces del sufrimiento y luchando por ello. La compasión-misericordia denuncia y desenmascara el ansia de poder, la codicia y la prepotencia que está en la raíz de la discriminación entre ricos y pobres. Nos capacita para escuchar el gemido de los que sufren. Y a organizarnos para ser eficaces.

- **¿Que preguntas te haces después de estudiar y orar este evangelio sobre todo en la situación actual?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>